

El problema de la Identidad en la filosofía latinoamericana en el siglo XX: Hispanoamericanistas versus Indigenistas.

Juan Antonio Rodríguez Barroso

Recibido 15/08/07. Aceptado 10/09/07



RESUMEN

EN América Latina, tal vez como en pocas partes del Mundo, la filosofía por sus circunstancias históricas tuvo como tarea fundamental reflexionar y desarrollar un concepto sobre la identidad de nuestras naciones. En esta acción, la filosofía deja de ser una tarea estrictamente especulativa sobre temas amplios y generales como la metafísica, la ontología, la ética, etc., y se convierte en un pensamiento que se nutre y reflexiona sobre la realidad concreta. En este sentido, para la tarea de construir una identidad nacional no bastan los descubrimientos históricos o antropológicos. Se trata más bien de interpretar nuestro ser a partir de las circunstancias tanto históricas, sociales y culturales; de conocer cuál es nuestro pasado para comprender nuestro presente, y de ser conscientes de cómo proyectamos nuestro futuro. El pensamiento filosófico no se contrapone al saber histórico, sociológico o antropológico, sino que se alimenta de ellos para su reflexión, aportando una interpretación más general sobre el tema de nuestra identidad. Es necesario reconocer que, nuestros países no tienen una realidad única, una identidad que se impone a todos por igual, sino que por el contrario, somos diversos y ricos, tanto en cultura como en realidades. El tratar de construir una identidad, una idea de lo que somos, debe partir de reconocer nuestras diferencias y coincidencias como una noción del pasado histórico. No se debe borrar ninguno de nuestros rostros, como el indígena, el negro o el español, ni se puede importar una imagen que no nos pertenece.

Por el contrario la riqueza cultural de América Latina se debe, no sólo a dicha diversidad, sino a que se dio una mezcla, un mestizaje cultural propiamente dicho, lo que no sucedió en el norte de nuestro continente. Entendiendo y aceptando esta rica diversidad cultural, y de manera paralela llevando a cabo una revisión histórica, apartándonos de los mitos que, o nos condenan a la barbarie o nos redimen casi hasta la santidad, podemos construir una visión de quiénes somos y cómo llegaremos a realizarnos de una manera más acertada.

Palabras Claves: *Latinoamérica, Identidad, Filosofía, pensadores latinoamericanos, positivismo.*

The problem of Identity in Latin American philosophy at XX century: Hispanoamericanistas versus Indigenistas

ABSTRACT

T In Latin America, perhaps as in few parts of the World, the philosophy by its historical circumstances had like task fundamental to reflect and to develop a concept on the identity of our nations. In this action, the philosophy stops being a strictly speculative task on ample subjects and general like metaphysics, the ontology, the ethics, etc., and it becomes a thought that is nourished and reflected on the reality makes specific. In this sense, for the task of constructing a national identity the historical or anthropological discoveries are not enough. It is rather tried to interpret our being from the historical, social and as much cultural circumstances; to know which is our past to include understand our present, and of being conscious of how we projected our future. The philosophical thought is not opposed to the

historical, sociological or anthropological knowledge, but that is fed on them for its reflection, contributing one more a more general interpretation on the subject of our identity. It is necessary to recognize as much that, our countries do not have a unique reality, an identity that is dominated all the same, but that on the contrary, we are diverse and rich, in culture as in realities. Trying to construct an identity, an idea of which we are, must start off to recognize our differences and coincidences like a notion of the historical past. No of our faces is due to erase, like the native, the black or the Spanish, nor can be concerned an image that does not belong to us. On the contrary the cultural wealth of Latin America must, not only to this diversity, but to that a mixture occurred, a cultural mestization itself, which did not happen in the North of our continent. Understanding and accepting this rich cultural diversity, and of parallel way carrying out an historical revision, separating us from the myths that, or condemn us to the barbarism or they redeem to us almost until the sanctity, we can construct a vision of whom we are and how we will get to be made of one more a guessed right way.

Key words: *Latin America, Identity, Philosophy, Latin-American thinkers, positivism.*

“Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura” José Martí (Nuestra América, 1891)

La cuestión de la Identidad ha sido clave en las reflexiones de muchos filósofos a lo largo de la historia en América Latina. Es en las luchas latinoamericanas de la Independencia en donde surge primero dicho dilema, aunque ya existían numerosos antecedentes. [1]

Una vez que los pueblos latinoamericanos habían logrado su libertad política con respecto a la Corona española o portuguesa, el problema que se planteaba ahora era la dirección, el rumbo que debían tomar estos países en el futuro. Por un lado, estaban los intereses de aquellos grupos sociales y políticos que, favorecidos en la etapa colonial, pretendían que las cosas siguieran como estaban, pero ahora sin el control o la influencia de España o Portugal. Por el otro lado, encontramos aquellos grupos que influidos por las ideas liberales y por el desarrollo de la democracia liberal burguesa en Estados Unidos, pretendían realizar un cambio radical, de fondo, tanto en las estructuras sociales como políticas. De ese modo, en el siglo XIX nuestros actores políticos se dividieron, a grandes rasgos, en dos bandos -ampliamente documentado en la historiografía latinoamericana- que se repiten con pocos cambios en casi todos los países de Latinoamérica: los **conservadores**, quienes pretendían mantener las estructuras sociales y políticas de la Colonia, y los progresistas o **liberales**, que preten-

dían cambiar el orden social, pero de acuerdo a modelos políticos y sociales provenientes de Europa.

Ya en la segunda parte del siglo XIX, el segundo grupo había tomado el poder de manera paulatina en casi todos los países del continente de habla española; dejando de lado, por lo menos durante algunas décadas a la corriente más conservadora. Así, la primera misión que debían realizar los grupos progresistas consistía en primer lugar, en la *liberación de mentalidades*. Es decir, las ideas con las cuales los hombres se habían formado dentro de un régimen despótico, como el de la Colonia, debían ser eliminadas, y en este sentido, la educación era el camino más expedito para llevar a cabo dicha tarea.

Estos hombres, que habían luchado con las armas no sólo para liberar a sus pueblos del yugo colonial ahora debían, como tarea primordial ante sí, la transformación y disipación de las ideas fomentadas por el antiguo régimen. Su pensamiento se nutría de las filosofías que consideraban habían originado a los pueblos más “avanzados” del orbe. En este contexto, tanto el liberalismo como el positivismo se consolidaron por el vasto territorio latinoamericano con mayor o menor grado de éxito según los casos.

Así, muchos de estos pensadores importaban las ideas de las filosofías alemana y francesa, de mucha influencia en el siglo XIX y del empirismo inglés, en los anteriores siglos XVII y XVIII. [2] En la mayoría de los casos, estos pensadores adaptaban estas ideas a las diferentes realidades nacionales y de acuerdo con las diversas necesidades políticas de las élites gobernantes. Se esperaba así, que las necesidades materiales junto a la importación de teorías como el positivismo o el idealismo alemán ayudarían a iniciar el ansiado progreso de nuestros países.

El *positivismo* fue, en la mayoría de los casos, el sistema filosófico adoptado por las

élites de los países latinoamericanos para promover la estabilidad política que era juzgada como necesaria para el desarrollo de nuestros pueblos. En México, por ejemplo, esta tarea educativa y cultural estuvo dominada prácticamente por los positivistas durante la dictadura de Porfirio Díaz. Intelectuales como **Gabino Barreda** o **Justo Sierra** [3] trataron de adaptar los postulados positivistas a la realidad mexicana. En Brasil, esta misma corriente filosófica ayudó a garantizar el tránsito del Imperio a la República [4], y en Argentina el positivismo fue tomado por **Domingo Faustino Sarmiento** o **Julio Roca** como el principal instrumento para la formación de las futuras generaciones. Lo mismo sucede, desde mediados los 1860 en Venezuela, en donde **Adolfo Ernst**, naturalista de origen alemán, quien influye en posteriores científicos sociales y físicos como Vicente Marcano, Lisandro Alvarado, Rafael Villavicencio, José Gil Fortoul y Laureano Vallenilla Lanz [5].

El **positivismo**, al igual que el **marxismo**, es una de las filosofías en la que podemos apreciar los rasgos de la filosofía moderna de una forma más acentuada. Postula al pensamiento científico como el camino para comprender toda la realidad humana, desde la social hasta la histórica. Sin embargo, si para el marxismo el hombre, en este caso el científico, se encuentra inmerso dentro de una sociedad y, por lo tanto, dentro de una clase social con una ideología en particular, para el positivismo el científico social debe estar ajeno a toda consideración personal que lo conduzca a desvirtuar la *objetividad* con la que debe realizar su investigación. Asimismo, si podemos decir que el materialismo histórico es una filosofía revolucionaria, del positivismo en su aspecto político, se puede afirmar todo lo contrario, que es una filosofía política mas bien conservadora, que pretendía perpetrar a la sociedad capitalista hasta el desarrollo

final de la humanidad, como lo explican muy bien las tesis de los “tres estados” del fundador de esta corriente filosófica, el francés Augusto Comte (1798-1857).

El *positivismo* tiene pues, un lado poco amable en lo social, el cual fue profusamente señalado posteriormente por los intelectuales latinoamericanos de las etapas históricas siguientes. Los cuestionamientos más importantes consistieron en básicamente dos consecuencias teóricas: la primera, el considerar a la ciencia como el único medio válido para el conocimiento auténtico del ser humano. El segundo cuestionamiento fue el de tratar de imponer, en el plano político y social teorías que quizás (la Historia reveló posteriormente su inconsistencia teórica y práctica), podían ser relevantes para el contexto europeo pero que se revelaron inaplicables en el contexto de la América mestiza de habla española, portuguesa y francesa. El positivismo se convierte así, en un pensamiento impuesto a una realidad que poco tenía que ver con las circunstancias en las que se originó dicha teoría. Era un afán de ser lo que no éramos ni somos hoy-en realidad, es un intento de emular lo europeo, aunque la realidad americana era y es- muy diferente a la de otras partes.

Sin embargo, ya a fines del siglo XIX ya existe una posición diferente, encabezada por el eximio pensador y Libertador de Cuba José Martí [6], quien argumentaba que la producción de un pensamiento original y auténtico constituía la verdadera llave del progreso para la América mestiza. Se puede observar entonces las dos corrientes del pensamiento enfrentadas ideológicamente entre sí desde mediados del siglo diecinueve y hasta principios del siglo veinte. Por un lado, los pensadores que postulan la necesidad de crear un pensamiento original, surgido desde y para la cultura misma latinoamericana. Y por el otro lado, el *positivismo* que fue utilizado intensamente para promover y garantizar la estabilidad

social y la “gubernabilidad”, así como la importación de ideas y gustos europeos para “modernizar” a toda América. [7]

Finalmente, el positivismo fracasa fundamentalmente, porque intentó introducir y meter en camisa de fuerza la realidad de nuestros países según moldes europeos que respondían a aspiraciones e ideales europeos. Con ello, el positivismo pasaba por alto la auténtica cultura de este continente. [8] Aún así, el nuevo pensamiento latinoamericano que surge no abortó de tajo el positivismo, sino que intentó analizar de manera consciente cuáles fueron los errores de éste, para no volver a repetirlos. Surgen entonces teorías como las del ilustre pensador y Libertador de Cuba, José Martí, como las de Alfonso Cano en México, las de Alejandro Korn [9] en Argentina o el peruano Manuel González Prada, entre otros.

Para Martí, por ejemplo, la importación de un pensamiento europeo y su imposición a la realidad latinoamericana no sólo, **no** conllevaba al desarrollo sino que incluso lo obstaculizaba. Era entonces indispensable, -según Martí- la formación de intelectuales que tuvieran la habilidad de generar ese pensamiento que se originaba en las propias circunstancias de Latinoamérica. La clave era entonces crear, recrear un pensamiento capaz de descifrarnos culturalmente para afirmarnos, por consiguiente, ante el mundo.

La transculturación y la interpretación desde el hispanoamericanismo.

El espectacular desarrollo industrial y capitalista de Estados Unidos a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, fue otro de los fenómenos que deslumbró a muchos en América Latina, al aspirar a imitar el “exitoso” modelo estadounidense en nuestros países. Como una reacción al relativamente reciente pasado colonial español, se propuso la imitación total de esta cultura como una forma de eliminar toda herencia de nuestro pasado colonial. Así, la cultura española

pasa a verse como una cultura bárbara y decadente, frente al progreso material y tecnológico anglosajón, sobre todo el simbolizado por los modelos inglés y estadounidense.

En este sentido la respuesta de estos intelectuales de fines del siglo diecinueve y principios del veinte, fue la de condenar dicho modelo anglosajón también. Si bien reconocían el vertiginoso avance tecnológico y material, también destacaban que ese desarrollo había ocurrido a costa de innumerales atropellos y de un espíritu práctico, que subordinaba todo al interés inmediato, obviando y dejando de lado cualquier consideración de naturaleza histórico-social. Si bien se anhelaba tanto el desarrollo económico como el sistema de libertades ciudadanas (por otra parte exclusivo de la élite blanca anglosajona o europea), se reconocía, en estos mismos pensadores latinoamericanos que las luchas por la independencia o por la formación de las Repúblicas en Latinoamérica había desarrollado un espíritu que luchaba por conseguir los grandes ideales de la humanidad, pero a su vez, lejos de la connotación utilitarista primero, e imperialista después que tenía nuestro poderoso vecino del Norte.

Así, todos estos pensadores, -que pudiéramos llamar de “transición”- y que todavía no conocían las ideas marxistas en un sentido estricto, no sólo reivindicaban las raíces indígenas en sociedades latinoamericanas como Perú y México, sino que las postulaban como las fuentes para originar dicho pensamiento original latinoamericano.

En México, **Samuel Ramos** y **José Vasconcelos** [10], dos pensadores representativos de esta generación de transición entre el positivismo dominante en el siglo XIX y la interpretación latinoamericana del marxismo insurgente en el siglo XX, proponen la reflexión sobre nuestras sociedades partiendo de la consideración del hombre concreto, en particular del hombre mexica-

no. En sus concepciones filosóficas, ambos se preocupan por reflexionar sobre la naturaleza y el sentido de lo mexicano. No obstante, existen algunas diferencias entre el pensamiento de ambos.

Con **José Vasconcelos** encontramos una filosofía que se propone reflexionar y recomponer el espíritu mexicano en particular y el hispanoamericano, en general. Su filosofía tiene un perfil radicalmente metafísico, en tanto que la preocupación por el espíritu es su sentido final. Así, parte de la consideración de una reflexión auténtica, que parta y exprese el sentimiento particular de la **raza** iberoamericana, para finalmente consolidar un espíritu propio, que trasciende los aspectos netamente materiales de la realidad. Para él, la filosofía se inicia en lo fundamental, en una expresión emotiva de la realidad y no se queda en el aspecto racional o físico de los fenómenos. Retoma la propuesta de Schopenhauer en el postulado de que la ciencia está impedida para conocer la realidad esencial de las cosas, pues su propia naturaleza la lleva a comprender las características físicas de éstos. Lo esencial sólo puede ser conocido a partir de un descubrimiento no sólo racional, sino fundamentalmente emotivo. Entonces la filosofía se complementa con otras ramas del saber que eran desechadas por el positivismo, como la religión, el arte, etc.

A partir de esta investigación filosófica por la esencia de la realidad, el hombre trasciende su mera realidad material, para desarrollar de manera plena su sentido espiritual. Este sentido general de la filosofía, es el que Vasconcelos propone para su raza iberoamericana o, (como mejor se conoce este concepto en la historiografía latinoamericana) la **raza cósmica**. La misión pues, de esta raza cósmica es desarrollar un pensamiento propio que, paralelamente a su autonomía intelectual, proponga el desarrollo espiritual de toda la humanidad, De allí la expresión de "cósmica" que le asigna a la

raza hispanoamericana. Partiendo de la propuesta de que la filosofía es en esencia una interpretación emotiva del mundo, los pueblos latinoamericanos deben desarrollar un sentido estético que haga patente su modo peculiar de ver el mundo.

"Nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España. Lo cual no impide que seamos distintos cada vez que sea necesario, pero sin apartarnos de la más alta misión común. Así es menester que procedamos, si hemos de lograr que la cultura ibérica acabe de dar todos sus frutos, si hemos de impedir que en la América triunfe sin oposición la cultura sajona. Inútil es imaginar otras soluciones. La civilización no se improvisa ni se trunca, ni puede hacerse a partir del papel de una constitución política; se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la historia. Por eso resulta tan torpe hacer comenzar nuestro patriotismo con el grito de independencia del padre Hidalgo, o con la conspiración de Quito; o con las hazañas de Bolívar, pues si no lo arraigamos en Cuauhtémoc y en Atahualpa no tendrá sostén, y al mismo tiempo es necesario remontarlo a su fuente hispánica y educarlo en las enseñanzas que deberíamos derivar de las derrotas, que son también nuestras, de las derrotas de la Invencible y de Trafalgar. Si nuestro patriotismo no se identifica con las diversas etapas del viejo conflicto de latinos y sajones, jamás lograremos que sobrepase los caracteres de un regionalismo sin aliento universal y lo veremos fatalmente degenerar en estrechez y miopía de campanario y en inercia impotente de molusco que se apega a su roca." [11]

En el programa propuesto por Vasconcelos para la cultura iberoamericana se desarrollará una nueva propuesta cultural que vendría a revitalizar el espíritu humano en lo general, a partir de las múltiples culturas que la integran. Es la aplicación concreta, por decirlo de alguna manera, en la que el camino individual coincide con el social, o más aún, con el cultural. Así como el hombre en lo particular debe trascender su aspecto material para desarrollarse de manera plena en un horizonte espiritual que lo lleve a comprenderse y a comprender el mundo que lo rodea, los pueblos deben llevar a cabo el mismo proceso. Este camino no es una vía científica, sino metafísica en tanto que implica no sólo la introspección sino sobre todo la contemplación estética del mundo, la contemplación de la belleza.

Por otro lado, otro de los aspectos del pensamiento de Vasconcelos es el referido a la condición antropológica del hombre americano. Este aspecto resulta clave para entender la propuesta del filósofo mexicano, pues no se trata de superar militar o biológicamente a las demás razas, como lo propondrán después el fascismo y el nazismo, sino que la raza cósmica implica una superación de las demás, en tanto que es su síntesis cultural. El *mestizaje* es pues, para Vasconcelos, la clave para el desarrollo de la humanidad en su sentido plenamente espiritual. Obsérvese, entonces, el vigor dialéctico y lógico de la propuesta de este Maestro del pensamiento latinoamericano contemporáneo, de gran influencia hoy en día, en nuestros pensadores latinoamericanos actuales que insisten en la especificidad cultural de nuestros pueblos pero al mismo tiempo resaltan la gran diversidad cultural de éstos, lo cual constituye su potencial de transformación y generación de un paradigma étnico y cultural alternativo.

Otro filósofo mexicano, **Samuel Ramos** también nos presenta una filosofía en la cual la tarea de Latinoamérica y de México en

particular, es la de restituir los valores culturales de la civilización. Sin embargo, a diferencia de Vasconcelos su filosofía considera tanto lo metafísico como lo antropológico. Ramos se percata que existe una crisis de los valores occidentales. Considera que es una cultura excesivamente materialista, que se refleja en una ciencia técnica, que poco a poco ha ido eliminando u ocultando los altos valores humanistas originarios de las culturas que de las cuales se originó.

Sin embargo, a diferencia de Vasconcelos, Ramos no piensa en la restitución de esos valores a partir de un proceso de desarrollo gradual de la materia al espíritu, sino como una comprensión diversa de la cultura y el hombre. Así, si Ramos nos habla del espíritu no lo hace en el mismo sentido que Vasconcelos, para quien el espíritu viene a ser la comprensión que tienen el hombre de sí mismo y del mundo a partir de la comprensión mística de Dios.

Si bien Ramos nos habla del espíritu, no lo hace en el mismo sentido que Vasconcelos, para quien el espíritu viene a ser la comprensión que el Hombre tiene de sí mismo y del mundo a partir de la comprensión mística de Dios. Más bien, a lo que se refiere al hacer alusión al espíritu, es a aquellos valores que reivindiquen el carácter libre del hombre frente a las determinaciones sociales y culturales. Finalmente, el hombre para Ramos es la justa unión entre espíritu y materia, y sólo una filosofía que parta de esta comprensión pueda restituir, no sólo a la filosofía, sino a la cultura en general.

Encontramos así dos posiciones o posturas fundamentales en la interpretación de nuestra evolución y desarrollo; la de los positivistas, a quien se les llamó los "parricidas", porque pretendían borrar de tajo todo el pasado y la herencia cultural, tanto indígena como española, importando modelos europeos, y la postura que le sigue

históricamente y que se le contrapone, que postula que sólo afirmando estas dos raíces más la africana podemos construir una imagen apropiada de lo que somos.

Los Indigenistas: la reivindicación de los primeros pobladores.

En México, esta segunda actitud fue encabezada por lo que se conoció como el Ateneo de la Juventud, conformado por los notables intelectuales **Antonio Caso** y **Alfonso Reyes** [12], entre otros. Todos ellos aspiraban a conocer mejor nuestra cultura mestiza, para potenciar su personalidad, exigiendo y participando con el conjunto de la humanidad, sin complejos. La idea de nacionalismo que promovían es aquella que no atiende a la nación sólo en un sentido político, sino fundamentalmente cultural. Para ellos la nación sería el espíritu que se desarrolla en las cualidades de cada pueblo, y que se plasma tanto en el arte como en el pensamiento. Se trata entonces, de romper la uniformidad cultural que quiere imponer Europa y Estados Unidos, para afirmar los matices culturales que existen dentro de la humanidad.

Pero no sólo estos pensadores mexicanos reflexionaron desde la filosofía acerca del ser del hombre latinoamericano, sino que en todos los países latinoamericanos ha tenido lugar dicha reflexión. En Perú, **Manuel González Prada** [13] fue el principal promotor de la propuesta de partir de la raíz aborigen para interpretar y generar una cultura propia. Para este intelectual peruano la cultura indígena es el bastión para contrarrestar la influencia y la ambición que se han apoderado de estas tierras. Son las razas europeas las que han definido qué es ser civilizado y que es ser bárbaro. Ellos son los que han generado un pensamiento en donde se degrada lo todo lo latinoamericano, incluyendo por supuesto la cultura indígena, por considerarlos bárbaros.

Los males que padecen los pueblos

latinoamericanos, -para González Prada- no son consecuencia de una cuestión racial, sino de antecedentes históricos, que impusieron una raza de amos y otra de esclavos. Lo que hay que hacer es incorporar a la historia de América a las etnias indígenas, borrando las marcas que habían dejado siglos de dominación. Es necesario incorporar su genio, ese genio que había hecho posible el surgimiento y desarrollo de culturas tan avanzadas como los incas, los mayas y los aztecas, con orgullo y rebeldía. En consecuencia, los indígenas deben volver entonces a desarrollar ese sentimiento de igualdad que tienen frente a los demás hombres. No obstante, esto es algo que sólo pueden hacer por sí mismos.

Entre los seguidores posteriores de González Prada encontramos a **José Carlos Mariátegui**, quien unió las teorías de González Prada con el marxismo, que en la década de los veinte del siglo pasado hacía su entrada en el escenario ideológico y político de América Latina. Mariátegui afirmaba que el atraso en América Latina no se debe a una cuestión racial, sino a la explotación que hemos sufrido, lo que ha ocasionado una subordinación e instrumentalización de nuestros pueblos.

En **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** expone muy claramente su visión con respecto al problema indígena:

Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos -y a veces sólo verbales- condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su

dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los "gamonales" [14]

Esta obra todavía hoy es considerado un clásico en la historiografía de inspiración marxista en América Latina, análogo, por su impacto en las ciencias sociales peruanas, al que tuvo **Carlos Irazábal** [15] en su obra "*Hacia la democracia*" considerada en forma unánime como la obra pionera del materialismo histórico y social en Venezuela.

Otro destacado intelectual ecuatoriano contemporáneo, **José Ratto Ciarlo**, destacó en su libro *Del socialismo Incaico al socialismo de los Jesuitas*, el notable grado de evolución que tuvo el Imperio Incaico, atribuyendo su desarrollo económico y social a la llegada de los conquistadores, a que en todo el espacio geográfico del antiguo **Tahuantisuyo** (sur de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) existió una auténtica y originaria Formación Social comunitaria, cuyo éxito tan sólo pudo ser parcialmente emulado a fines del siglo XVIII por el de las misiones jesuitas del Paraguay, inmediatamente antes de su destrucción por la Corona española precisamente por su irradiación como ejemplo potencialmente subversivo para el resto de la América colonial hispana.

Vemos así como estos intelectuales *indigenistas* en sus sistemas de pensamiento político, social y económico llevan a cabo una reivindicación de la herencia de las civilizaciones aborígenes en América Latina en general, primero como reacción a las consecuencias antropológicas, ontológicas,

y de la hermenéutica histórica postulada por los intelectuales positivistas y luego como una nueva y vigorosa filosofía de la historia para la América mestiza, impregnada entonces por una notable originalidad heurística, caracterizada por la discusión crítica de las fuentes y los métodos utilizados hasta entonces para el estudio de las ciencias históricas, sino también por las consecuencias hermenéuticas que se desprenden del desarrollo lógico de una interpretación histórica que responda efectivamente a nuestra realidad latinoamericana. Así se construirá, a partir del aporte de esta interpretación, la concepción real de la Identidad latinoamericana.

A manera de Epílogo

A fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX se dio un fértil debate de ideas entre intelectuales que, desde perspectivas filosóficas muy diferentes elaboraron sin embargo muy completas cosmovisiones acerca del tema -central para nosotros-, de la Identidad latinoamericana. Finalmente, aunque ninguno de ellos, adscritos a concepciones filosóficas positivistas modernistas o crítico-indigenistas, tuvo éxito en lograr pergeñar una propuesta de consenso aceptada en América Latina (desde luego por la magnitud intrínseca de semejante tarea), sus especulaciones filosóficas y sus propuestas de hermenéutica societaria tuvieron el efecto de iniciar el debate académico que dio origen a la notable investigación social contemporánea en nuestro continente latinoamericana a lo largo del siglo XX y que continúa, con renovado vigor y sin interrupción, en la actualidad. La comprensión de la extraordinaria labor de estos hombres, verdaderos constructores intelectuales de sus respectivas naciones, forma parte del esfuerzo humano que ha contribuido a reflexionar la manera como nos vemos a nosotros mismos, en la actualidad.

En América Latina, tal vez como en pocas partes del Mundo, la filosofía por sus circunstancias históricas tuvo como tarea fundamental reflexionar y desarrollar un concepto sobre la identidad de nuestras naciones. En esta acción, la filosofía deja de ser una tarea estrictamente especulativa sobre temas amplios y generales como la metafísica, la ontología, la ética, etc., y se convierte en un pensamiento que se nutre y reflexiona sobre la realidad concreta. En este sentido, para la tarea de construir una identidad nacional no bastan los descubrimientos históricos o antropológicos. Se trata más bien de interpretar nuestro ser a partir de las circunstancias tanto históricas, sociales y culturales; de conocer cuál es nuestro pasado para comprender nuestro presente, y de ser conscientes de cómo proyectamos nuestro futuro. El pensamiento filosófico no se contrapone al saber histórico, sociológico o antropológico, sino que se alimenta de ellos para su reflexión, aportando una interpretación más general sobre el tema de nuestra identidad. Es necesario reconocer que, nuestros países no tienen una realidad única, una identidad que se impone a todos por igual, sino que por el contrario, somos diversos y ricos, tanto en cultura como en realidades. El tratar de construir una identidad, una idea de lo que somos, debe partir de reconocer nuestras diferencias y coincidencias como una noción del pasado histórico. No se debe borrar ninguno de nuestros rostros, como el aborigen, el africano o el europeo, incluso el de recientes componentes étnicos inmigrantes como el asiático (árabe, chino, hindú), ni se puede importar una imagen que no nos pertenece. Por el contrario la riqueza cultural de América Latina se debe, no sólo a dicha diversidad, sino a que se dio una mezcla, un mestizaje cultural propiamente dicho, lo que no sucedió en el norte de nuestro continente, y aceptando esta rica diversidad cultural, y de manera paralela llevando a cabo una

revisión histórica, apartándonos de los mitos que, o nos condenan a la barbarie o nos redimen casi hasta la santidad, podemos construir una visión de quiénes somos y cómo llegaremos a realizarnos de una manera más acertada.

NOTAS DEL AUTOR

- 1 **Sor Juana Inés de la Cruz** (1651-1695), **Carlos de Sigüenza y Góngora** (1645-1700) y **José María Luis Mora** (1754-1850) en el México colonial abordaron desde diversas perspectivas modernas el tema de la mujer y la crítica al principio de autoridad para la primera, la búsqueda de la razón activa en el caso del segundo y la idea de lucha dicotómica entre las fuerzas del progreso y el retroceso, en el caso del tercero.
- 2 Pensadores como los venezolanos **Andrés Bello** (1781-1865) y **Simón Rodríguez** (1769-1853) fueron sumamente influenciados por la filosofía europea de la Ilustración del siglo XVIII: el empirismo inglés de Bentham y Locke en el caso de Bello y por la filosofía de Rousseau en el caso de Rodríguez. Destacados intelectuales, pedagogos y maestros ambos del Libertador **Simón Bolívar**, gozaron de muy largas vidas y llegaron a atisbar los prolegómenos del positivismo en América, como en el caso del célebre debate que protagonizó Bello con Sarmiento en 1842, en el que Bello argumentaba a favor de mantener la especificidad del idioma español en América (incluyendo el uso de las palabras de origen indígena) y Sarmiento abogaba por permitir la introducción de palabras provenientes de idiomas como el francés y el inglés. El caso de Rodríguez es aún más original, pues a pesar del pensamiento en su origen ilustrado de Rodríguez, nutrido durante su permanencia en Europa, sin él mismo habérselo propuesto, prácticamente salta el positivismo. Sus avanzadas concepciones sociales y políticas, sobre todo las relativas a las de la concepción del ciudadano americano se proyectan prácticamente hasta hoy. No resulta fácil labor "clasificar" a Rodríguez y su obra. Véase en este mismo número el trabajo del Dr. Braulio Olavarría Araya "*Simón Rodríguez en Chile: espacio público, velas y nuestro primer proyecto de Educación Popular, 1834-1841*".
- 3 **Gabino Barreda** (1818-1881) y **Justo Sierra** (1848-1912) políticos y filósofos mexicanos, ambos fueron influenciados por el positivismo de Comte

el primero y de Spencer, el segundo. Barreda médico e intelectual, fundó la Escuela Nacional Preparatoria que inició labores el 1 de febrero de 1868, Barreda fue nombrado director desde su inicio hasta 1878. Implantó el sistema positivista en el plan de estudios, y él mismo ocupó la cátedra de lógica. También siguió enseñando patología general en la Escuela de Medicina, y tuvo parte activa en la política. Llegó a ser presidente de la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados. Fundó la Sociedad Metodófila, a través de la cual introdujo en México el positivismo que se convirtió en doctrina oficial no sólo de la educación sino del Estado. Sus ideas inspiraron a sus seguidores a formar el Partido Científico. Su personalidad y vasta cultura influyeron en el desarrollo de ideas comtianas en México, en parte modificadas para adaptarlas al medio mexicano. Por otra parte, Justo Sierra fue un literato, historiador y periodista así como poseedor de un pensamiento filosófico que llevó a la práctica, su obra es sumamente amplia. En ella se reúnen artículos de periodismo, ensayos literarios, estudios de historia así como también páginas en donde expone su orientación positivista y las distintas posiciones que adoptó en relación al pensamiento filosófico de Comte, Spencer y Stuart Mill. Darwinista convencido, Sierra terminó, no obstante, hacia el final de su vida, en una posición escéptica en relación al cientificismo positivista. Maestro de los ateneístas, fue promotor y guía de la inquietud innovadora que los caracterizó. Entre sus obras, principalmente en relación con su pensamiento filosófico, cabe mencionar su *Historia de la antigüedad*, texto de historia en la Escuela Nacional Preparatoria, que recibió severas críticas de parte del periódico católico "La Voz de México". Realizó, entre otros ensayos *México social y político (apuntes para un libro)* y *Evolución política del pueblo mexicano*. En el año de 1877 Justo Sierra fue nombrado profesor de historia y cronología de la Escuela Nacional Preparatoria. Justo Sierra, además funda y es el primer Rector de la Universidad Nacional, hoy en día la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la mayor y con el mayor número de estudiantes de América.

- 4 Resulta curioso observar que la inscripción que aparece hoy en día en la Bandera nacional de Brasil se lee textualmente "*Ordem e Progresso*", lema de clara inspiración positivista. El lema "Ordem e Progresso" ("Orden y Progreso") está inspirado en el lema del positivismo de Auguste

Comte: "*L'amour pour principe et l'ordre pour base; le progrès pour but*" ("El amor por principio, el orden por base, el progreso por fin" en francés). En el momento de la proclamación de la República del Brasil, en 1889, predominaban ampliamente las ideas positivistas entre las élites gobernantes brasileñas. En este sentido, el "Orden" político y social es considerado un requisito sine qua non para el "Progreso" económico y social según la concepción societaria positivista.

- 5 **Adolfo Ernst** (1832-1899), naturalista de origen alemán, introduce las ideas positivistas en Venezuela sobre todo en el campo de la biología y las ciencias sociales introduciendo las ideas de Darwin sobre la evolución y formando un grupo de entusiastas discípulos como **Vicente Marcano** (1848-1892), **Lisandro Alvarado** (1858-1929), **Rafael Villavicencio** (1838-1920), **José Gil Fortoul** (1861-1943) y **Laureano Vallenilla Lanz** (1870-1936) Los tres primeros intelectuales destacados en el campo de las ciencias físicas (Marcano) y los estudios étnicos-antropológicos (Alvarado y Villavicencio). Gil Fortoul, historiador y ensayista y Vallenilla Lanz, fueron intelectuales a los que se les considera como integrantes de la intelligentsia durante la larga dictadura del General Juan Vicente Gómez (1857-1935), quien por otra parte supo rodearse de lo más granado de la intelectualidad venezolana durante su largo período de gobierno entre 1908 y 1935.

- 6 **José Martí** (1853-1895) poeta universal, periodista, político y Libertador de su patria es el primer pensador latinoamericano que analizó en forma densa en prosa y verso además- el problema de la Identidad de Hombre y Sociedad en nuestros países desde la perspectiva del debate ideológico entre positivismo e hispanoamericanismo y cómo ello afectaba nuestra Identidad, de cara a la construcción, desde nuestra realidad, de sociedades viables. Tiene además el mérito adicional que vivió y murió luchando a tiempo completo intentando concretar esos ideales, en su país natal, Cuba.

- 7 Se pudiera quizás establecer, dicho sea de paso, la analogía existente del positivismo decimonónico con el neoliberalismo actual, en el sentido de que ambas han sido interpretaciones que se intentaron imponer a nuestras sociedades través de poderosas matrices de opinión manejadas en el discurso de las élites latinoamericanas y que la esencia filosófica en el primer caso y simplemente economicista en el segundo- de ambas ha sido totalmente exógena a Latinoamérica, es decir ambas fueron pensadas desde y para otras realidades, como evolución (término éste por

cierto positivista), final del Capitalismo. Aunque se pudiera afirmar, en justicia, también el origen igualmente exógeno del marxismo, veremos un poco más adelante como las primeras formaciones sociales de nuestro continente a diferencia del positivismo y el neoliberalismo actual- sí corresponden, en mayor grado a las tesis fundacionales del materialismo histórico, muy superior al positivismo en el análisis histórico-social de las sociedades.

- 8 Como ejemplo de la nefasta aplicación en el plano social de las ideas darvinistas-positivistas, baste recordar el exterminio y genocidio, en pleno siglo XIX, de los pueblos aborígenes del Sur de Argentina o del Uruguay, perpetrado éste por influencia de las ideas "modernizantes" de los intelectuales positivistas argentinos como Sarmiento y bien absorbidas y llevadas a cabo por militares como el futuro presidente de Argentina **Julio Roca** (1843-1914) que llevó a cabo la "conquista de la Patagonia" a semejanza del modelo estadounidense del "Far West" con el objeto de "abrir" territorios a la civilización blanca y cristiana. Por supuesto, con idénticas consecuencias de catástrofe étnica, cuyos efectos aún se sienten hoy en día. Véase este breve ejemplo proveniente de un Informe suscrito por Julio Roca dirigido a sus superiores en Buenos Aires: Se trataba de conquistar un área de 15.000 leguas cuadradas ocupadas cuando menos por unas 15.000 almas, pues pasa de 14.000 el número de muertos y prisioneros que ha reportado la campaña. Se trataba de conquistarlas en el sentido más lato de la expresión. No era cuestión de recorrerlas y de dominar con gran aparato, pero transitoriamente, como lo había hecho la expedición del Gral. Pacheco al Neuquén, el espacio que pisaban los cascos de los caballos del ejército y el círculo donde alcanzaban las balas de sus fusiles. Era necesario conquistar real y eficazmente esas 15.000 leguas, **limpiarlas** de indios de un modo tan absoluto, tan incuestionable, que la más asustadiza de las asustadizas cosas del mundo, el capital destinado a vivificar las empresas de ganadería y agricultura, tuviera él mismo que tributar homenaje a la evidencia, que no experimentase recelo en lanzarse sobre las huellas del ejército expedicionario y sellar la toma de posesión por el hombre civilizado de tan dilatadas comarcas. Es evidente que en una gran parte de las llanuras recién abiertas al trabajo humano, la naturaleza no lo ha hecho todo, y que el arte y la ciencia deben intervenir en su cultivo, como han tenido parte en su conquista. Pero se debe considerar, por una parte, que los esfuerzos que

habría que hacer para transformar estos campos en valiosos elementos de riqueza y de progreso, no están fuera de proporción con las aspiraciones de una raza joven y emprendedora; por otra parte, que la superioridad intelectual, la actividad y la ilustración, que ensanchan los horizontes del porvenir y hacen brotar nuevas fuentes de producción para la humanidad, son los mejores títulos para el dominio de las tierras nuevas. Precisamente al amparo de estos principios, se han quitado éstas a la **raza estéril** que las ocupaba. (Negrillas nuestras), [Párrafos del Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor general de la expedición al Río Negro (Patagonia) realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879 bajo las órdenes del general Julio A. Roca Buenos Aires, 1881]

Disponible en:

usuarios.arnet.com.ar/yanasu/roca.htm

- 9 **Alejandro Korn** (1860-1936) Médico y filósofo argentino. Integró la Unión Cívica Radical desde su fundación y en la Revolución de 1893 fue designado por la Junta Revolucionaria como Intendente de La Plata, cargo en el que permaneció pocos días hasta la derrota de la misma. Se desempeñó como consejero y vicerrector de la Universidad Nacional de La Plata, en 1903, cuando Dardo Rocha era el rector. A partir de entonces fue el profesor titular de la Cátedra de Historia de la Filosofía. En la UBA fue profesor interino de la Cátedra de Ética y Filosofía y Letras. El pensamiento de Alejandro Korn impulsó una profunda renovación de la filosofía latinoamericana en el marco del movimiento de la Reforma Universitaria. Korn orientó sus reflexiones al estudio de los valores y de la libertad humana, destacándose entre sus obras *La libertad creadora* (1922) y *Axiología* (1930). La filosofía de Korn combate frontalmente el realismo ingenuo, es decir los presupuestos y conclusiones generalmente espontáneos que se dan por evidentes en cada época y que están arraigados en todos los sistemas filosóficos, muchas veces como elementos sobreentendidos del análisis racional.
- 10 **José de Vasconcelos** (1882-1959) y **Samuel Ramos** (1897-1959), filósofos mexicanos de gran trayectoria e influencia en su país y en el resto de América Latina. Como ya se ha visto, ambos postularon una síntesis cultural civilizatoria que integrase todas las etnias que hacen vida en nuestro continente, como forma de superar la dicotomía civilización-barbarie del positivismo. Han influido notablemente en las generaciones siguientes de filósofos latinoamericanos contemporáneos como **Leopoldo Zea**

- (1912-2004) y **Francisco Miró Quesada** (1918), mexicanos, **Enrique Dussel** (1934) argentino y **José Manuel Briceño Guerrero** (1926), venezolano, todos ellos densos tratadistas, desde diversas perspectivas del problema de la Identidad. A excepción de Zea todos estos filósofos viven en la actualidad y dirigen líneas de investigación en sus Universidades y Centros de Altos Estudios en sus respectivos países.
- 11 **Vasconcelos, J.** (1986) *La raza cósmica*. Ediciones Oveja Negra, Bogotá.
- 12 **Antonio Caso** (1883-1946) y **Alfonso Reyes** (1889-1959) filósofos mexicanos pertenecientes, junto con José Vasconcelos al denominado **Ateneo de la Juventud** movimiento de intelectuales mexicanos que criticaban e intentaban superar desde la filosofía crítica no marxista, las concepciones positivistas que se habían enraizado profundamente en el sistema educativo y político mexicano en parte gracias a la prolongada dictadura del general Porfirio Díaz. a raíz del triunfo de la Revolución Mexicana, en 1910 se incorporan como integrantes de la "intelligentsia" del país y ocuparán posiciones rectoras en el campo de la educación y la cultura, reivindicando todos ellos la rica herencia cultural indígena y contribuyendo con su prestigio y apoyo, al desarrollo de los modernos estudios sociales y antropológicos en México.
- 13 **Manuel González Prada** (1848-1918), **José Carlos Mariátegui** (1894-1930) **José Ratto Ciarlo** (1903-2002), políticos y filósofos peruanos los dos primeros y ecuatoriano el segundo, González Prada, ensayista, político y poeta de renombre es considerado hoy en día como el precursor de los estudios sobre los problemas indígenas de su país. Mariátegui es conocido en el ámbito de las Ciencias Sociales por su conocido ensayo **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** (1928), hoy en día un clásico de las Ciencias Sociales. Además fundó y dirigió una revista, Amauta dedicada al estudio de los problemas indígenas en Perú y América Latina. José Ratto Ciarlo, periodista ecuatoriano de muy larga vida y trayectoria intelectual fue un especialista sobre la vida y obra de Simón Rodríguez, sobre quien se interesó desde muy joven. Radicado en Venezuela, realizó gran cantidad de ensayos sobre temas de las Ciencias Sociales. Es muy conocido su ensayo **Del socialismo incaico al socialismo de los jesuitas** que se ha convertido en lectura obligatoria entre los estudiantes de Ciencias Sociales e Historia de América.
- 14 **Mariátegui, J.C.** (2004) "El problema del indio" En: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Ediciones Amauta, Lima.
- 15 **Carlos Irazábal** (1907-1985) Abogado, diplomático, escritor y político venezolano. Figura como uno de los activistas de izquierda que, exiliados en Colombia durante la dictadura gomecista suscribieron el llamado *Plan de Barranquilla* (1931). Como escritor, Irazábal fue autor de dos libros, **Hacia la democracia** (1939) y **Venezuela esclava y feudal** (1961), en los que hace, en el primero de ellos y por primera vez en la historia del país, un análisis de la historia de Venezuela desde una perspectiva marxista, constituyendo el inicio de lo que será una corriente de interpretación sistemática de la realidad venezolana en la cual se utilizan las categorías del materialismo histórico para explicar los problemas económicos y políticos de la sociedad venezolana.

BIBLIOGRAFÍA

- Irazábal, C. (1961) *Hacia la Democracia. Contribución al estudio de la Historia Económica, Política y Social de Venezuela*. Caracas. Ediciones Pensamiento Vivo. (Primera edición: 1939)
- Irazábal, C. (1961) *Venezuela esclava y feudal*. Caracas. Ediciones Pensamiento Vivo.
- Leonardini, N. Rodríguez, D. y Cabanillas, V.F. (2004) *Manuel González Prada, el hombre y el revolucionario frente a la muerte*. En: Primer Congreso Latinoamericano de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Eds. Pp. 263-274. Lima, Perú.
- Mariátegui, J.C. (2004) *El problema del indio* En: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ediciones Amauta, Lima. (Primera edición en 1928).
- Ramos, S. (1972) *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa Calpe Mexicana, Colección Austral México.
- _____. (1990) *Obras completas. Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México*. Historia de la filosofía en México. Biografía por Juan Hernández Luna. UNAM México.
- _____. (1997) *Hacia un nuevo humanismo. Programa de una antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Ratto Ciarlo, J. (1993) *Del socialismo incaico al socialismo de los jesuitas*. Fondo Editorial Buría, Barquisimeto, Venezuela.
- Roche, M. Freites, Y. y otros. (1996) *La Ciencia en Venezuela*. Fundación Polar, Caracas. 2 tomos.
- Sierra, J. (1977) *Obras completas*. UNAM, México.
- Vasconcelos, J. (1986) *La raza cósmica*. Ediciones Oveja Negra, Bogotá. [Primera edición: Vasconcelos, J. (1948), *La raza cósmica*, México, Espasa-Calpe.]
- Zea, L. (1975) *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Zea, L. (1976) *El pensamiento latinoamericano*. Ariel Editores- Barcelona, Barcelona.